

## Los grupos de capital financiero en México, transformaciones en la apropiación privada de la riqueza social: a un cuarto de siglo

Carlos Morera Camacho\*

Los grupos de capital financiero adquieren relevancia en el proceso de acumulación de capital en la década de los sesenta, aunque su existencia se remonta a la época del porfiriato. El autor identifica tres periodos de evolución de estos grupos y analiza las características del cuarto periodo —iniciado con la devaluación de diciembre de 1994—, destacando las relaciones que éstos mantienen con el Estado en el contexto de la internacionalización y reorganización del gran capital. El trabajo concluye señalando que la política económica que privilegia el apoyo a la especulación es lesiva para la sociedad.

*The financial capital groups become outstanding in the capital accumulation process taking place on the sixties, even if their beginning is found in the Porfiriato period. The author identifies three evolution periods of these groups and analyzes the characteristics of the fourth period that started with the devaluation of december 1994; he outstands the relations these keep with the State within the context of the internationalization and re-organization of the Great Capital. The paper ends up pointing out that the economical politics tending to privilege the support to speculation is harmful for society.*

*C'est au cours des années 60 que les groupements de capital financier acquièrent de l'importance dans le processus d'accumulation de capital, encore que leur existence remonte en fait à l'époque de Don Porfirio Díaz. L'auteur distingue, pour ces groupements, trois périodes évolutives et analyse les caractéristiques d'une quatrième qui a débuté au moment de la dévaluation de décembre 1994, en soulignant les relations qu'ils entretiennent avec l'Etat dans le contexte de l'internationalisation et de la réorganisation du grand capital. Il signale, en conclusion, qu'une politique économique qui privilégie le soutien de la spéculation est socialement nocive.*

---

\* Investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Económicas.

El propósito del artículo es situar las transformaciones fundamentales operadas en el último cuarto de siglo por los grupos de capital financiero en México con el objeto de desarrollar un marco histórico de referencia que nos permita abordar su estudio,<sup>1</sup> con énfasis en la última década.

La existencia de los grupos privados de capital financiero en México se remite al porfiriato, sin embargo, su relevancia en el proceso de acumulación de capital es un fenómeno mucho más reciente que se ubica a finales de la década de los sesenta; a partir de entonces las condiciones en el proceso de concentración y centralización de capital cambiaron radicalmente, para convertirse de simple fracción predominante del capital privado nacional en agentes principales del proceso de acumulación global de capital, ello remite particularmente a su relación con el Estado; para entender la importancia de esta relación deben considerarse cuatro aspectos: a) en torno al proceso de acumulación, b) en torno a los propios grupos de capital financiero, c) en torno al mercado interno, y d) en torno a su inserción en la economía mundial.

La conjunción de los elementos señalados y los cambios ocurridos en torno a ellos nos permiten caracterizar tres grandes periodos y el inicio de un cuarto: el *primero*, desde fines de los sesenta hasta la llamada crisis de la deuda en 1982, caracterizado por el predominio del Estado en el proceso de acumulación, a partir de su control de la renta petrolera, su intermediación frente a las empresas de crédito bancario externo y su papel interventor en diversos aspectos; el *segundo*, situado entre 1983 y 1987 concluye con el *crack* bursátil de 1987 cuando la magnitud de la crisis colocó al sistema capitalista ante una virtual quiebra y lo obligó a un proceso de reorganización signado por violentos y profundos cambios ocurridos en la economía mundial, la modalidad que adoptó fue el inicio del proceso de privatización y la implementación del Fideicomiso de Cobertura Cambiaria (Ficorca).

A partir de 1988, con la aplicación del llamado pacto económico, se inicia un *tercer período* cuyos elementos clave han sido la política cambiaria, la renegociación de la deuda externa, la apertura a la inversión extranjera mediante la intermediación de la Bolsa de Valores, la conformación de los grupos financieros y,

<sup>1</sup> Las reflexiones presentadas constituyen algunos de los avances de mi tesis doctoral.

por último, la privatización de la banca y la venta de importantes consorcios empresariales públicos como Cananea y Teléfonos de México; este periodo concluye con la recesión económica de 1993, que se prolonga durante 1994, entrelazándose con acontecimientos políticos y económicos complejos, inéditos y diversos, nacionales e internacionales que expresan, por un lado, el agotamiento y la extraordinaria fragilidad del sistema político mexicano y, a la vez, el nuevo poder surgido en la última década, el del gran capital privado mexicano, el cual se enfrenta por vez primera a sus propios límites ante la conjunción de los recientes acontecimientos.

A partir del pasado mes de diciembre, con la devaluación, se inicia un *cuarto período*; su mayor desafío es la articulación de las nuevas relaciones sociales de producción de la sociedad mexicana, en un escenario mundial signado por la internacionalización, la concurrencia y la inestabilidad de un predominio financiero. Sin embargo, las contradicciones fundamentales tienen su origen en la reorganización capitalista bajo el predominio de los grupos financieros; para garantizar un redespiegue consistente, dicha reorganización requiere de profundas reformas políticas, económicas y financieras en el plano interno, que posibiliten una integración menos violenta en el plano internacional.

En ese sentido, consideramos indispensable abordar la estructura de la propiedad, la forma de financiamiento y la gestión del capital, el desarrollo del mercado, la forma en que han logrado su inserción en la economía mundial y la política económica adoptada.

### **La devaluación: expresión de las contradicciones de la reorganización del gran capital en México y el inicio de un cuarto período.<sup>2</sup>**

El miércoles 20 de diciembre de 1994, la Bolsa de Valores registró la caída más drástica desde que se convirtió en el instrumento fundamental del actual proceso de reorganización del gran capital hace ya una década. En tan sólo 24 horas, en términos de dólares, el índice de la bolsa, que el día anterior se ubicaba en 2 327 puntos

<sup>2</sup> Versión ampliada de los artículos publicados en *La Jornada*, 2, 3 y 17 de enero de 1995.

y el tipo de cambio en 3.46 nuevos pesos por dólar, pasó a un índice de 2 203 puntos y una paridad de 5.0 (pesos por dólar); el valor del indicador se situaba en 440 dólares, lo que significaba una caída de 35%, estábamos ante la presencia de un *crack*.

A diferencia del *crack* de octubre 1987, que se prolongó por 21 jornadas y en donde el mercado terminó con una pérdida de 70%, la naturaleza del actual tiene orígenes muy diferentes: mientras el colapso bursátil de 1987 se dio en el entorno de un mercado cerrado, el actual tuvo como escenario una economía abierta en medio de profundas reformas económicas y financieras; en el primer caso, gracias a las extraordinarias ganancias especulativas obtenidas —desde 1983— por los grupos de capital financiero privados nacionales (industriales, comerciales, de servicios y financieros) a éstos les fue posible pagar la mayor parte de la deuda externa privada de largo plazo, contraída por ellos durante la década de los setenta en pesos, gracias al programa instrumentado en 1983 por el gobierno conocido como Ficorca, cuya autoría fue de Ernesto Zedillo Ponce de León. De 1983 a 1986 la deuda se mantuvo en 15 000 millones de dólares; para 1987 se redujo a 5 900 millones de dólares y el saneamiento financiero obtenido les permitió estar en condiciones de iniciar su recuperación a partir de 1988, en este caso tanto el costo económico como social fue interno y no afectó al gran capital.

En el segundo caso, el aspecto fundamental de la reorganización del gran capital fue, a partir de una paridad fija, el ahorro externo, ya sea como inversión directa, como crédito de largo y corto plazo, o vía el mercado de valores en cualquiera de sus tipos de inversión; esta forma de financiamiento se colapsó al predominar dentro de ella el aspecto especulativo. A diferencia del *crack* de 1987, éste sí golpeó a los grandes inversionistas externos (se estiman alrededor de 10 000 millones de dólares) y, al igual que en 1982, a una parte del gran capital privado nacional, pues es éste el único que tiene acceso al financiamiento externo; como en ese entonces, las grandes corporaciones quedaron sobreendeudadas —algunas a punto de la insolvencia—, y otras quebradas técnicamente, así como algunos de los grandes empresarios más ricos; y al igual que en 1976 y en 1982, la defensa del peso se planteó después de que las arcas de la nación quedaron vacías.

El estallamiento de la burbuja especulativa que desquició a los mercados financieros y provocó la caída del tipo de cambio marcaron el inicio de una crisis de naturaleza diferente a la de 1982, pero cuyos costos apuntan a una de mayor gravedad.

A diferencia de lo que afirman algunos analistas y el propio gobierno, la causa fundamental de la crisis no es la rebelión zapatista, pues desde el punto de vista político la propia crisis del sistema político mexicano es el elemento más determinante; sin embargo, el propósito de las presentes notas es destacar las contradicciones económicas.

A nuestro juicio son tres los aspectos económicos fundamentales: 1) la naturaleza de la reorganización del capitalismo mexicano después del colapso del Estado como sujeto fundamental de la economía y la transición del gran capital como articulador de la misma, bajo nuevas condiciones de concentración y centralización de capital; 2) los cambios en el escenario internacional, y 3) el agotamiento de la política económica fincada en ahorro externo con predominio especulativo, cuya expresión es el déficit en cuenta corriente por 22 000 millones de dólares y el desplome de las reservas internacionales.

### Naturaleza de la reorganización capitalista

La tendencia del proceso de reorganización de la acumulación de capital en México iniciado en 1983 tiene como propósito fundamental elevar la rentabilidad del capital a partir del cambio en las condiciones vigentes hasta 1982, las cuales tuvieron como forma fundamental de financiamiento el crédito externo, y al Estado como sujeto fundamental en el entorno de una economía cerrada; dicho proceso expresó su colapso a través de una abultada deuda externa que persiste hasta el día de hoy.

Para restablecer las condiciones de rentabilidad el Estado realizó, en el transcurso de una década, profundas reformas económicas y financieras que cambiaron radicalmente las formas de concentración y centralización del capital, uno de cuyos fundamentos es el proceso de privatización iniciado en 1983 y cuya tercera etapa, en ese momento, fue la privatización bancaria. Hasta antes de las reformas, la propiedad accionaria del gran capital se

encontraba extraordinariamente concentrada, pues se lo permitía tanto un mercado protegido como el crédito garantizado. Después de la crisis de 1982 por un lado, y ante los cambios en la economía mundial, por el otro, la única forma de garantizar tanto su concurrencia en el mercado sin perder el control accionario como su asociación estratégica, era socializando la propiedad, proceso calificado eufemísticamente por el gobierno como “democratización” del capital. Las reformas realizadas garantizan a los grandes accionistas el control del conjunto del capital con un 5.16%, como es el caso del Grupo Carso en Teléfonos de México, lo que le garantiza el 51% de los votos, o en el caso de los grupos financieros, del 5 al 20% les permite el control del *holding*.

Después de renegociada la deuda externa en 1990 y de la tercera etapa de la privatización, empezó a fluir la inversión extranjera a través del mercado de valores. De 1990 a 1993 el gran capital realizó emisiones primarias que le garantizaron inversión productiva y asociación estratégica, así como emisión de bonos a mediano plazo, e inversión financiera y crédito externo a tasas de interés cada vez menores (de 8.26% en 1990 a 3.2% en 1993); las múltiples formas de expoliación les permitieron obtener ganancias productivas (disminuidas a partir de la recesión en 1993), financieras, patrimoniales, fiscales, etc. El resultado desde el punto de vista productivo fue el crecimiento en la formación bruta de capital durante el último lustro, que fue de 7.47% en contraste con el 1.63% del periodo anterior.

Un elemento relevante a considerar es que, pese a las profundas reformas realizadas por el Estado, no fue posible la repatriación masiva de capitales. La adquisición del paquete de control accionario de la banca, de Telmex, y de Minera Cananea fue mediante créditos externos de corto plazo renegociados posteriormente a largo plazo, o como el caso de Telmex, por Nacional Financiera, a tasas de interés internacionales. Durante los dos últimos sexenios del populismo, en forma paralela a la fuerte expansión de la economía, resultado del flujo extraordinario de capitales en forma de crédito externo y petrodólares, vía reparto de dividendos, los grandes capitalistas endeudaron y descapitalizaron a sus propias empresas y se incrementaron extraordinariamente sus fortunas personales en dólares; a la fecha se desconoce el monto fugado y conocemos la pobre respuesta para la repatriación de los mismos.

### Cambios en el escenario internacional

A finales de 1993 se agudizó la concurrencia mundial en el mercado de capitales, y en febrero de 1994 las primeras señales fueron el aumento de las tasas de interés (en febrero la tasa *libor* aumentó a 3.5, en agosto a 4.875, en septiembre a 5.06 y en noviembre a 6.06%), la caída del mercado accionario y la transformación de la inversión extranjera; a partir de ese momento, se dio un cambio en la naturaleza, el plazo y la tasa de interés de los recursos, debido a los desequilibrios de los mercados internacionales donde se transforman en la demanda de títulos hacia instrumentos de tasa flotante. Mientras que en 1992 y 1993 la participación de estos últimos no superaba el 19%, en 1994 aumentó a 30%; a su vez, las tendencias de los mercados internacionales al 31 de agosto mostraban el siguiente comportamiento: tendencia a la recuperación en el conjunto de ellos, y los mercados emergentes de Brasil, Indonesia, Chile, Malasia y Tailandia se ubican a la cabeza, liderados por Brasil que había logrado que de enero a agosto el valor de su mercado proporcionase a los inversionistas extranjeros ganancias reales de 70 por ciento.

### La acción del gobierno y del gran capital

El proceso de reorganización capitalista liderado por el Estado mexicano, cuyo aliado fundamental es el gran capital privado nacional como pretendido sujeto articulador —en asociación estratégica con el capital extranjero—, inició un redespigue en el proceso de acumulación de capital al inicio de la presente década; más allá de los logros macroeconómicos conocidos, uno de los primeros resultados fue el enorme flujo de capitales externos de los diversos segmentos de los mercados internacionales bajo una nueva modalidad: la inversión en cartera. En el transcurso de la década, del conjunto de la inversión extranjera, un tercio es en forma directa, otro tercio en bolsa y un último tercio en el mercado de dinero. Sin embargo, en los dos últimos años, el 70% de la inversión extranjera está en cartera y su composición para 1992 era de 45% en el mercado de dinero y 25% en el mercado bursátil, para 1993 el 45% correspondía al mercado bursátil y 25% al mercado de dinero.

El total del financiamiento productivo vía la bolsa de valores fue, de 1989 a 1993, de 84 486 millones de nuevos pesos, de los



cuales el 50.6% fue mediante emisión primaria de acciones (es decir inversión productiva) y el 49.4% por emisión de bonos y valores con un promedio ponderado de vencimiento a 7 años (también inversión productiva). De estos flujos de capital, el financiamiento externo para el mercado accionario fue de 83% y de 63.4% para el mercado de bonos y valores, el resto fue financiado por el mercado nacional; sin embargo, para poder ubicar su papel en el mercado mundial de capitales, baste señalar lo siguiente: la emisión neta de acciones mexicanas como porcentaje del total mundial fue de 5.4% para 1990, de 18.83% para 1991, de 15.4% para 1992 y de 18.0% para 1993.

Simultáneamente a la inversión bursátil, el proceso se financió con deuda externa, y uno de sus pilares y de sus debilidades fue, como en la inversión, la deuda de corto plazo. En el último lustro la deuda privada de largo plazo aumentó de 5 931 a 17 993 millones de dólares, y la de corto plazo de 9 456 a 28 008 millones de dólares. Del conjunto global de la deuda el servicio ascendió a 20 701 millones de dólares. Para tener una idea más clara, comparativamente hablando, de la carga que ha significado la deuda para el país baste con señalar que en 1983 significaba el 54.15% del Producto Interno Bruto y en 1993 ascendía a 73.27% (58.66% banca, 14.61% bolsa); ahora bien, debemos distinguir que, a diferencia de 1982 cuando la banca era prácticamente el único instrumento de financiamiento de los grupos mexicanos, a partir de 1990 cambió radicalmente, pues si bien es cierto que el crédito bancario sigue desempeñando un papel muy importante, la inversión extranjera en cartera es el elemento más determinante, en el que se fincó el redespigüe del gran capital; sin embargo, es bien conocido que la bursatilidad del mercado mexicano depende de un reducido número de emisoras: Telmex, G. Carso, Alfa, Visa, Vitro, G. México, Cemex, Cifra, Televisa, Banacci, Bancomer y Serfin; de éstas, las seis primeras detentan alrededor del 50% de los activos totales, de los pasivos financieros, inversiones temporales y alrededor de 75% de las emisiones productivas; condicionan la bursatilidad de la bolsa y tienen más del 50% del apalancamiento de las emisoras productivas que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores; a la vez, Visa controla Bancomer a través de la compra del paquete de control, cuyo principal gran accionista es Eugenio Garza Laguerá; Adrián Sada González es el principal accionista de Vitro y de Obsa Serfin; Carlos Slim mantiene su grupo estratégico Inbur-

sa a partir del cual fincó el emporio de su grupo Carso y su gran asociada Telmex.

Durante 1990-1992, estas mismas empresas centralizaron capital por 112 333 millones de nuevos pesos, del cual se destinó a inversión el 77.84% distribuido de la siguiente manera: 53.2% en activo fijo, 35.09% en inversiones temporales y 11.68% en acciones definitivas. Las ganancias obtenidas en el período fueron de 48 174 millones de nuevos pesos de utilidad de operación y 9 412 millones de nuevos pesos por concepto de ganancias financieras netas. Como se puede ver, los enormes flujos de capital intermediados por la bolsa y los créditos obtenidos tienen como destinatarios y beneficiarios a los grupos financieros; ésta es la tendencia en México y en la economía mundial, las especificidades tienen que ver con cada país; en México el resultado de este proceso de reorganización capitalista es una nueva oligarquía infinitamente más poderosa que la de antes de la nacionalización bancaria.

Las contradicciones generadas por el proceso de reorganización capitalista se expresaron más nítidamente a partir de la recesión de 1993. En el transcurso de 1994 se fueron agudizando las tensiones en el plano económico, mismas que se expresan de la siguiente manera: salida de divisas, elevación de las tasas de interés, caída del mercado accionario, transformación de la inversión extranjera (básicamente de corto plazo), aumento del desempleo, quiebras, crecimiento extraordinario de la cartera vencida y fragilidad del sistema financiero. A partir de abril se expresó claramente la caída en el flujo de inversión extranjera: durante el trimestre de abril a junio de 1994 el total de inversión fue de 1 245 millones de dólares (1 098 millones adquiridos en valores por el sector público y el resto correspondió a emisión primaria); el trimestre anterior, en donde el flujo fue de 7 847 millones de dólares significó una vertiginosa caída; visto de otra manera, durante marzo y abril salieron de los mercados financieros del país alrededor de 10 000 millones de dólares y las reservas internacionales disminuyeron en esa misma cantidad para ubicarse en 19 500 millones de dólares; tan sólo el día 22 de abril, el Banco de México tuvo que intervenir 63 veces con una inyección de cerca de 3 000 millones de dólares para dar liquidez y bajar las tasas de interés que se dispararon a 27% en el mercado secundario de dinero. La variación

del Índice BMV al cierre de 1993 fue de 2 602.63, y al 22 de abril cerró a 2 209.31, lo cual significó una caída de -15.11%; el valor de la capitalización disminuyó de 627.82 a 578.77 miles de millones de nuevos pesos, a un tipo de cambio de 3.36 significa una pérdida de alrededor de 15 000 millones de dólares; aquel mismo día se celebró una reunión organizada por la Secretaría de Hacienda con los 30 directivos de fondos de pensión e inversión estadounidenses, con la asistencia del candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia, en un intento por retener sus inversiones, que entonces eran del orden de 16 000 millones de dólares en papel mexicano.

Los resultados: recesión y desempleo en las nueve divisiones del sector manufacturero, las cuales dejaron de absorber fuerza de trabajo; el empleo cayó en 12.4% anual al cierre del año pasado por primera vez en los últimos 12 años según datos de Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática; encarecimiento del crédito, e inestabilidad cambiaria que afecta el consumo y la inversión.

Las agudas contradicciones a las que se enfrenta el proceso de reestructuración capitalista en México, sus orígenes, sus resultados y la respuesta del gobierno, no tienen solución en el corto plazo por varias razones:

1. Las medidas tomadas por el gobierno en abril de 1994 le dieron un respiro para no devaluar la moneda, y, amén de las razones políticas evidentes, garantizar sobre todo las inversiones financieras de los grupos que le permitieran obtener ganancias de corto plazo y cubrir así sus compromisos inmediatos de financiamiento interno y externo contraídos con anterioridad; algunos de estos grupos —los menos— cambiaron su deuda a pesos, y a los más privilegiados como Telmex, Televisa, y Grupo Carso, entre otros, cuyo financiamiento ha sido fundamentalmente a través de la emisión accionaria, la caída del mercado accionario les afecta en el corto plazo pero no tienen la presión tan aguda del pago del principal y de los intereses. Sin embargo, el encarecimiento del crédito contrajo más la inversión, incrementó el déficit en cuenta corriente, aumentó la especulación y la presión sobre las reservas internacionales, aumentó las quiebras y la cartera vencida y agudizó las tensiones sociales, pues a pesar de las medidas aplicadas se siguieron permitiendo altos márgenes de intermediación muy por encima de los internacionales, sobre todo en crédito al consumo.

2. Las contradicciones generadas por el proceso de reestructuración capitalista fueron agudizadas por el gobierno y el gran capital, dada su propia incapacidad o negligencia para corregirlas, al no variar en lo absoluto el rumbo de su política económica y permitir que su agotamiento se expresara de la manera más violenta mediante la especulación por parte de los grupos y de los grandes accionistas (que una vez que desquician su propio mercado, ubican sus inversiones fuera del país), la devaluación y el *crack* del 20 de diciembre pasado; en otras palabras, el colapso de la economía.

Esta situación que impone, de la manera más cruenta, condiciones de ajuste para la propia reorganización del país, cancelando en el corto y en el mediano plazo la inversión masiva de carácter productivo, agudizada por el vencimiento de los bonos de mediano plazo en 1996 y 1997 y el peso de la deuda pública; al mismo tiempo, el cambio en la naturaleza, el plazo y las tasa de interés de los flujos de capital internacionales posibilitan exclusivamente préstamos e inversiones financieras de corto plazo, lo cual agudiza extraordinariamente el proceso de reestructuración capitalista y presiona más hacia el proceso de privatización.

3. El proceso de reestructuración capitalista en México es el resultado de la necesidad del capital de readecuar sus condiciones de rentabilidad en concordancia con las tendencias de la economía mundial; la forma tan violenta y excluyente que adoptó fue posible gracias a la existencia de un sistema político autoritario sustentado en el cacicazgo y el corporativismo sindical y empresarial; sin embargo, sólo es posible superar la crisis que enfrenta —pese a la hegemonía de los grupos financieros—, de manera civilizada, a partir de reformas políticas y económicas que cancelen el extraordinario proteccionismo oligopólico que detentan los grupos privilegiados y que les ha permitido obtener ganancias extraordinarias en detrimento del propio proceso capitalista de producción.

#### **Tesobonos: ¿cancelación de la inversión extranjera o imposición de nuevas condiciones?**

El fracaso de la última subasta de los Bonos de la Tesorería de la Federación (Tesobonos), pese al incremento de 13 puntos en

la tasa de interés primaria, con lo cual llegaron a 20%, pone de manifiesto de manera muy clara varias cosas: a) la insolvencia que enfrenta el país; b) la cancelación de los flujos de capital extranjero de corto plazo y su no renovación ante el próximo vencimiento de los Tesobonos, además de la imposibilidad, por parte del gobierno, de atraer inversión extranjera de corto plazo; c) la negativa o la incapacidad del gobierno por repatriar capitales de los grandes accionistas del capital nacional, y d) la fragilidad del llamado nuevo Pacto de Unidad en torno al gobierno y al gran capital, en donde de nueva cuenta éste se autoexcluye bajo la forma de banqueros e "inversionistas extranjeros", ante la complaciente anuencia corporativa.

En un escenario de pánico, en donde el mercado accionario se desplomó nuevamente pese a la intervención de Nacional Financiera y en donde simultáneamente los Cetes llegaron a negociarse a plazo de un día a tasas de 50% y el dólar se cotizó a 5.75 nuevos pesos, el conjunto de turbulencias señaladas expresan la violencia del cúmulo de contradicciones que a partir de la fuga de capitales, la devaluación y la caída bursátil del pasado 20 de diciembre han ido perfilando la crisis financiera de México más grave de su historia contemporánea, tanto por su alcance como por su naturaleza; a ello obedeció, parcialmente, el anuncio inicial por parte del gobierno estadounidense de la derrama por hasta \$40 mil millones de dólares (mdd), y que finalmente quedó en el anuncio de un rescate financiero por 50 mil 759 mdd, que hizo el presidente estadounidense Bill Clinton el pasado 31 de enero.<sup>3</sup>

A su vez, la magnitud de la crisis es resultado de un fenómeno más complejo, por una parte del agotamiento de las relaciones de reproducción económicas y políticas vigentes hasta 1982, ocultas por la plétora de capitales de los años setenta y agudizadas por la recomposición económica y financiera iniciada por el gobierno a partir de 1983. Sin embargo, la actual coyuntura expresa, quizás, algo más grave y complejo: el quiebre, la ruptura o el agotamiento de las bases sobre las cuales se fincaron las alianzas con los Aliados Extratégicos del Estado mexicano como promotor de la reorga-

<sup>3</sup> Gobierno de Estados Unidos, 20 mil millones de dólares; Fondo Monetario Internacional, 7 mil 759 mdd; Banco Internacional de Pagos 10 mil mdd y banca comercial 3 mil mdd.

nización capitalista del Gran Capital o, quizás, la imposición de nuevas condiciones (nuevas reformas económicas y financieras) por parte del gobierno con el propósito de convertir la deuda de corto plazo en deuda de largo plazo; de ahí que México sea considerado asunto de seguridad nacional para Estados Unidos, pues existe la necesidad de garantizar varios aspectos, tales como: a) la rentabilidad de los fondos de inversión estadounidenses, b) la exportación de las mercancías estadounidenses a nuestro país, c) la funcionalidad de la regionalización de Estados Unidos y las economías latinoamericanas emergentes.

En la reestructuración capitalista emprendida convergen múltiples tendencias que desde perspectivas muy distintas y aun antagónicas atacan los fundamentos del orden anterior, común al viejo sistema, y a la vez se está iniciando una nueva época histórica extraordinariamente compleja, a partir de la aparición y entrelazamiento de un conjunto de elementos, perfiladores cada uno de ellos de transmutaciones históricas radicales, tales como la revolución informática, la transición del capitalismo hacia una nueva fase de desarrollo, la redefinición del espacio económico político regional y mundial.

Son muchas y complejas las contradicciones que expresa la actual crisis de los Tesobonos como encarnación de un doble problema: a) la insolvencia del Estado mexicano y b) dos décadas de crisis y reorganización errática del gran capital. Sin embargo, hay algo que la inmensa mayoría entendemos a fuerza de habernos sido impuesto: que somos los únicos que hemos pagado una deuda que nos es ajena y que se intenta que la carguemos en forma vitalicia; es el momento de que los responsables asuman su deuda, intentarlo bien vale la pena.

### A manera de conclusión

No existe programa que garantice el redespiegue consistente de la economía sobre la base de esquilmar a la sociedad en su conjunto e imponiéndole como condena su envilecimiento, manteniendo una estrategia en la que se privilegie el financiamiento del capital extranjero con predominio especulativo, y en la que la irresponsabilidad e ineficiencia del gran capital se premie con nuevos Ficorca, hoy Fobaproa, en la que no exista un programa que garantice

la repatriación del capital fugado para su inversión productiva, en la que se permita y estimule la compra de las empresas privatizadas con un pequeño paquete de control accionario y sea, además, el propio gobierno, en ocasiones, quien otorgue el crédito. Un cambio real en esta situación requiere un nuevo acuerdo político que el Estado y el gran capital parecen estar imposibilitados para llevar a cabo. Otras fuerzas deben tomar la palabra.